



Repercusiones a largo plazo del COVID-19

La crisis del coronavirus está teniendo efectos sobre el precio de los productos básicos, el comportamiento del consumidor, la producción de alimentos y la sostenibilidad alimentaria.



HORIZONTAL | AGENDA 2030-CORONAVIRUS | SEGURIDAD ALIMENTARIA



EUROPA | IRLANDA

LONDRES 20.05.2020



Imagen: Ministerio Irlandés de Agricultura, Alimentación y Marina

La agricultura se había escapado inicialmente del impacto directo de la pandemia de coronavirus, pero ahora se observa que los precios en la explotación están empezando a verse afectados negativamente para todos los productos básicos.

En el sector de la carne, los precios ya estaban bajo presión antes de esta crisis, pero en el último mes han caído un 10%. Las perspectivas para los precios de los lácteos también son pesimistas, previéndose una caída de 10-20% este año.

Esta situación es consecuencia del derrumbe de la demanda por el cierre de restaurantes, y otros establecimientos del sector de hostelería, donde se consume hasta el 50% del total de los alimentos. Como resultado, en algunos países (Reino Unido y Estados Unidos) se está desechando la leche excedente y en otros, como Francia, se paga a los ganaderos por no producir leche.

Se desconoce el impacto total de esta crisis en la cadena de suministro agroalimentario. Lo que sí se sabe es que ha puesto de relieve la importancia de la producción de alimentos, poniendo a prueba la sostenibilidad y la resistencia del sistema mundial de suministro de alimentos.

La seguridad alimentaria, uno de los principios fundacionales de la PAC parece que se ha convertido en una prioridad como resultado de la pandemia.

La crisis del COVID-19 puede transformar de manera permanente el comportamiento del consumidor. Al inicio del brote hubo un aumento significativo de la demanda porque los consumidores hacían acopio de alimentos. Sin embargo, la demanda de alimentos es generalmente inelástica y su efecto en el consumo general probablemente será limitado.

Las medidas de mitigación aplicadas en muchos países pueden conducir a cambios en los hábitos de los consumidores y a la exacerbación de las tendencias existentes, como el cambio hacia carnes alternativas, un mayor bienestar, alimentos locales y alimentos producidos éticamente.

En el futuro, se podría volver a la compra de grandes cantidades, con visitas reducidas a los supermercados, más compras realizadas vía internet y un aumento del consumo en el hogar, en lugar de en restaurantes.

En cuanto a las repercusiones para el sector agrario, los agricultores han aprendido a manejar la volatilidad de los precios de los productos agrícolas, ya que han vivido con precios fluctuantes durante la última década. Forma ya parte del ciclo agrícola.

A medida que el mundo se vaya adaptando lentamente a la vida normal tras el COVID-19, se hará mayor hincapié en el control de los costes y la productividad en las explotaciones.

Los desafíos ambientales y climáticos solo serán más importantes a medida que los consumidores exijan alimentos seguros y de alta calidad.